

GIL MESEGUER, Encarnación (Coordinadora) (2010): *Paisaje y patrimonio generados por galerías y minados en la Región de Murcia*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia. 155 pp.

El libro “Paisaje y patrimonio generados por galerías y minados en la Región de Murcia”, coordinado por la Dra. Encarnación Gil Meseguer, es la quinta entrega de la colección “Usos de agua en el territorio”, editado por la Universidad de Murcia y la Academia de Alfonso X El Sabio, y que ha sido posible gracias al Convenio de colaboración entre la Comunidad Autónoma de Murcia y la Universidad de Murcia, para el desarrollo del Proyecto 9223: “Sostenibilidad en el aprovechamiento de aguas subálveas en la Región de Murcia”.

Este nutrido grupo de investigadores posee ya, una dilatada trayectoria en el análisis y estudio de sistemas tradicionales de captación de agua. Valorando todas sus implicaciones a nivel territorial. Este número de la colección, se centra en la presentación de un importante grupo de sistemas de aprovechamiento de aguas subálveas y la importancia de estos como testigos de un uso sostenible del agua en espacios semiáridos. Así como, en la responsabilidad de estas infraestructuras en la generación de paisajes, que son una muestra del legado patrimonial cultural y territorial. Siendo su conservación y puesta en valor, tanto por la sostenibilidad de su función, como por la importancia etnográfica que atesoran, una labor inaplazable.

En un primer capítulo, se nos sitúa en el marco teórico que es necesario considerar para revalorizar este patrimonio. Al hilo de las más recientes consideraciones acerca

de qué implica, o que debería implicar, los conceptos patrimonio, paisaje y territorio, tanto para las administraciones competentes, como para nuestras reflexiones internas, sin las cuales difícilmente los gestores se verán obligados a actuar. Esta nueva “concepción de patrimonio” se enriquece al dotarse de una visión integradora de los elementos culturales, considerando su papel colectivo, las técnicas constructivas y la idiosincrasia de la cultura que lo genera. Elementos, que en este caso, se plasman en el territorio y crean lo que podemos denominar “paisajes del agua”, a través de sistemas de galerías con lumbreras, que nacen con la función de captar agua de los niveles freáticos próximos a la superficie, a través de pozos horizontales.

Galerías, lumbreras, balsas, aljibes, lavaderos y abrevaderos, como partes individuales y colectivas de estos sistemas, atesoran un innegable valor. Y muestran como los grupos humanos del Levante Español, secularmente han basado una parte fundamental de su organización en gestionar un recurso escaso e imprescindible, como en estas tierras, lo es el agua. Pueblos y hombres que han evolucionado adaptándose a este escenario, buscando un bien, unas veces mirando al cielo y otras, como en este caso, también a la tierra.

Los posteriores capítulos de libro, se centran en hacer un minucioso y detallado estudio de una veintena de complejos de galerías y minados en la Región de Murcia.

Comenzando por el sector regional norte y concluyendo por el suroeste. Se detiene en los sistemas de los municipios de Yecla, Jumilla, Abarán, Cieza, Alhama de Murcia, Santomera, Lorca, Puerto Lumbreras y Águilas.

Cada sistema se desglosa y se detalla, primeramente aproximándose a su localización espacial y condiciones ambientales, para proseguir con los rasgos propios, tanto del sistema de captación del agua a través de la galería, de los elementos de acumulación y del área de distribución. Finalmente, se hace un contextualización geohistórica y se analiza su estado actual.

Es muy destacable el amplio aporte gráfico de la obra, tanto por el valor estético, como por el apoyo al conocimiento de estos paisajes. Por otro lado, cada uno de estos sistemas se mensura en su conjunto y partes, y se presentan estos resultados en elaborados croquis. Asimismo, se realiza una interesante comparación por medio de la imagen satelital reciente y la del vuelo aéreo de 1956, lo que permite observar su estado de conservación, sus usos, así como sus dimensiones. Cada uno de estos sistemas da lugar a un paisaje distinto, con motivo de las diferencias territoriales. Ya que una parte importante, se asienta sobre piedemontes, pero otros lo hacen sobre cauces de ramblas, barrancos o cubetas endorreicas. También por la distinta época en que se crearon, con algunos que se remontan a la etapa romana, si bien la mayoría son del s. XIX. Pero lo destacable, es que poseen rasgos comunes producto de esta cultura hídrica heredada y aprehendida.

Etnográficamente la construcción de este tipo de aprovechamientos de agua, permite atisbar la importancia del agua como recurso primario para la subsistencia y como sustento primordial de las economías agrarias en medio semiáridos. La magnitud

de las construcciones, hace gala de esta importancia y nos retrotrae a momentos en los que solo se contaba con unos medios muy limitados, poco tecnificados y dependientes del trabajo humano, para paliar la sed de estas tierras y hombres. Llevando a cabo con su esfuerzo, obras que en la mayoría de los casos cuentan con unas dimensiones nada despreciables. Labrando galerías, de más de 1,2 metros de altura, 0,7 metros de anchura y longitudes que por lo general superan los 100 metros, pero que en otros sobrepasan el kilómetro, como en el caso de los sistemas de Hoyica del Río (Yecla), Los Inques (Jumilla) y Los Cegarras-Los Cotes (Lorca). Por los medios disponibles y por el mantenimiento propio de estos sistemas, al esfuerzo de horadar la galería, se unía el de socavar los pozos verticales, en un número mayor en función de la distancia de la galería y la naturaleza de los materiales, pero que fácilmente superan la decena, e incluso se llega a las 25 lumbreras o espejuelos (como el sistema de Hoyica del Río en Yecla), con profundidades que sorprendentemente pueden superar los 50 metros (Como en la galería de Los Inques en Jumilla). Además, era necesario, añadir el trabajo de dotar al sistema de un medio para almacenar el caudal alumbrado, construyendo aljibes, abrevaderos, lavaderos y sobre todo balsas, que en algunos sistemas, sumaban una capacidad de almacenamiento de más de 6.300 m³ (caso de las tres balsas del sistema de El Azaraque en Alhama de Murcia).

El final de la obra ofrece valiosas conclusiones y propuestas, poniendo en común el trabajo anterior. Así, se pueden observar rasgos análogos en estos conjuntos patrimoniales, como son el pozo horizontal, los pozos verticales y también los elementos de acumulación. Sus funciones son variadas y van desde proveer de agua a locali-

dades, aljibes, abrevaderos para el ganado, lavaderos, a la alimentación de molinos. Aunque, como es de esperar, sobresale su uso para el riego de cultivos.

Pero la realidad muestra como de estos 20 sistemas, solo 5 siguen siendo funcionales. Algunos han desaparecido, bien por el abandono, o por el desvanecimiento entre los nuevos terrenos de cultivo, alimentados casi siempre por aguas subterráneas que han repercutido en el descenso de los niveles freáticos y por extensión, han afectado al frágil equilibrio recurso-explotación, el cual es una seña de identidad de estos sistemas.

En definitiva, se muestra un patrimonio regional de singular belleza, interés y valor, pero que parece olvidado, y que esta obra se encarga de mostrar y recordar. Descubriendo, como a la luz de las posibilidades de conservación de que se disponen, no tenemos excusa para no actuar. Ya que como dicen los autores “no se debe olvidar que el paisaje debe estudiarse no solo en su faceta de conocimiento científico y cultural, sino también como marco de vida, como factor de calidad territorial y bienestar social”.

Salvador Gil Guirado